

Jim Bedford, un profesor de psicología, fue el primero en apuntarse al programa de ser congelado después de muerto, con la esperanza de que los avances de la ciencia le permitieran, en un futuro, regresar del más allá "en

cuerpo y alma". En 1997 se cumplen 30 años de su ingreso al "gran frío". Y su ejemplo ha sido copiado por un nutrido grupo de personas afiliadas a instituciones que ofrecen ese servicio en los Estados Unidos.

# A la espera de la "resurrección" ¡Sí me dejo

# CONGELAR

Foto de Laura Wilson para el Sunday Times



### Sin garantías

"No estamos en el negocio de la resurrección. Esta es una práctica científica". Aunque lo aclaran, todo es experimental. No hay garantías. Muy en serio toma su trabajo Steve Bridge, presidente de la empresa Alcor. Las cuerpos sin vida de algunos de sus "clientes" esperan, en tanques de acero inoxidable, congelados y en una atmósfera "alimentada" con nitrógeno líquido, que la ciencia del mañana los "reviva".

### Por Margaritainés Restrepo Santa María

¿Le gustaría ser inmortal? ¿No pierde el tiempo pensando en esas bobadas? ¿Suficiente ilustración con esta vida tan complicada? Mmmmm... En esta tierra golpeada por la violencia y "adobada" por la pobreza, nos hemos acostumbrado a pensar que no nacimos para semilla. Y, además, nos consta que los cementerios están llenos de gente irremplazable. Pero, en las sesiones nocturnas confidenciales con la almohada, más de uno ha deseado o, al menos, imaginado, vivir años, y años, y años... Ahora que está descansando y pitoso, después de la pausa de fin de año... ¿Le

atraxaría la idea de prolongar la vida en forma indefinida? No está mal eso de ser inmortal, dicen algunos que decidieron comprometerse con proyectos que -sin ponerle filosofía, leyes o religión al asunto- se apoyan en la esperanza de que, con el aporte de la ciencia y la tecnología, la inmortalidad será una realidad palpable. La historia la encontramos en el Sunday Times de Londres. Marina Benjamin y la fotógrafa Laura Wilson hicieron una in-surrección por ese mundo.

### ¿CIENCIA FICCIÓN?

La inmortalidad, ¿ciencia ficción? Hay gente que no se da por vencida. Para muestra los "cryonists", expertos en

manejo del frío. Y entre ellos Steve Bridge -en pasado un bibliotecario de niños-, quien, a los 48 años, es el mandamás de la Fundación Alcor para la Prolongación de la Vida, en Scottsdale, Estados Unidos.

¿Y qué hacen allí? En plata blanca, con base en un acuerdo previo (en el que donan cuerpo y beneficio de la póliza de vida, por ejemplo), ellos congelan a personas que fallecen -sus clientes-, con el fin de conservarlas y dar un ilimitado compás de espera a que el desarrollo del conocimiento permita resolver el problema de la muerte y haga factible revivirlas. El propio Steve quiere "regresar del más allá" sin gafas, inmune al cansancio y con plan de viaje a otros planetas, incluyendo la Luna.

Decidido: ¿Queremos jugamosla! ¿Regresar a esta vida! Cuentan que hay unos 380 hombres y mujeres inscritos en el programa emprendido por una de las cuatro instituciones gringas que trabajan en este frente (desde europeos y australianos hasta chinos y... por ahí se coló un argentino). Una pulsera o esclava de acero inoxidable puede servirles como distintivo. Unos 67 ya fallecidos, se encuentran en estado de "suspensión" -congelados- (32 de ellos en Alcor, y los recuerdan algunas fotografías en los muros).

### EL DEL ARRANQUE

Siempre hay una primera vez. Y también en este asunto. Precisamente, en este 97 se cumplen los 30 años de haber congelado a Jim Bedford, un profe de psicología. El primero en apuntarse a este paseo, con miras a una muy improbable "resurrección".

Esto sucedió unos tres años después de que apareciera el libro que empujó esta práctica: Proyección de Inmortalidad (1964) de Robert Ettinger, docente de Física de la Universidad del Estado de Wayne, en Detroit.

El encargado de poner en práctica "el gran frío" fue, en esa oportunidad, Robert Nelson, un simple reparador de televi-

sores. Abrió una institución dedicada a ello. En 18 meses se quebró. Le tocó aparar más de una demanda de familiares de sus clientes. Pero la idea original no murió y el cuerpo de Jim se conserva hasta hoy -unos 12 años estuvo en un garaje de su familia y, ahora, en la sede de Alcor-.

### COMA PROLONGADO

¡Vivir, vivir, vivir para siempre! Por esa ambición desmedida hay quienes pagan 120 mil dólares a aquellos que pongan en sus manos esa lejana e improbable opción, sosteniendo -para ello- el cuerpo completo helado, en estado de suspensión. Otros, piensan en conservar sólo la cabeza y desembolsan 50 mil dólares -no sabe uno si con la intención de vivir en cuerpo ajeno o en un clon o robot-. Y para los que no son ciudadanos estadounidenses un sobrecosto de 10 mil dólares entra en la factura.

Y para vivir... Primero morir... Y ser sometido a un proceso con mucha letra menudita... Ser empacado en hielo e inyectado con un líquido que preserve los órganos. Pasar por un laboratorio en donde la sangre se cambia por glicerol y se incluye un baho de silicona por 36 horas. Finalmente -en una bolsa con papel de aluminio- en un tanque al vacío, nutrido -en forma permanente- con nitrógeno líquido, reposar a menos 196 grados centígrados.

### SIN GARANTÍAS

Sueñan, quienes creen en este asunto, que, para los médicos del mañana, ese estado no será otra cosa que un coma largo y profundo. Todo, porque aspiran a que, con los avances científicos, la materia pueda ser manipulada átomo por átomo y, a partir de ello, construir nuevos mundos. Es la, todavía en pañales, "nanotecnología". Con su aplicación se generarán diminutos computadores, del tamaño de las proteínas, para enviar a los cuerpos descongelados y reparar células y lograr el milagro de la vida. Pero ¡ojó! Los mismos comprometidos

en el plan se curan en salud. Y advierten a sus clientes potenciales. El proceso es altamente experimental y no probado. No hay garantías de que el proceso de refrigeración sea exitoso ni de que los cuerpos se conserven indefinidamente o que el intento de revivirlos sea realidad algún día.

### ¿QUIEN SE APUNTA?

¿Y quién se le apunta a semejante locura? Una encuesta y la experiencia de la empresa Alcor (que hace dos o tres "suspensiones" al año) nos muestran el perfil de quienes muerden su carnada: Se trata de seres humanos "altamente educados, técnicamente sofisticados, financieramente seguros, individualistas, optimistas" que no quieren terminar la vida (o pesimistas en busca de la revancha), hombres (en proporción 2 a 1 con las mujeres), entre los 30 y los 50 años y caucásicos. ¡Ah! De cada 20 "suscriptores" de sus servicios, 4 tienen cáncer y 15 son HIV positivos.

### LAS PREGUNTAS

Surgen cientos de preguntas, cuando se piensa en ese "prolongado gran frío". ¿Volvería uno a la vida, en las mismas circunstancias...? Podría variar el estado físico del momento de la muerte... Y del espíritu qué... Acaso el alma no tendría reposo, si tienen el cuerpo congelado y cautivo... Eso no suena como a algo diabólico... Es soberbia del hombre intentar arrearle a la naturaleza el secreto de la vida... No se estarían fabricando mundos... Y con la memoria qué ocurre? Esta práctica que todavía se mueve en el campo de las especulaciones no ha pasado desapercibida... La crítica la ha recibido, en ocasiones con mucha vehemencia, en las iglesias, entre hombres de leyes e incluso entre los que trabajan en trasplantes y conservación de órganos. Pero la idea ha calado en la mente de algunos "terricolas" que no se resignan a renunciar a un concepto de inmortalidad unido a este cuerpo, a este espacio, a este Planeta, a este tiempo... a esta vida.

Foto de Laura Wilson para el Sunday Times



### ¡Identifíquese!

Una esclava sirve como identificación para quienes se han inscrito en el programa de entidades gringas que tienen fe en que el ser humano terminará por "arrearle" a la naturaleza el secreto de una vida sin límite.

Foto de Laura Wilson para el Sunday Times



### En la lista

Criticos no faltan. En iglesias, entre hombres de leyes, en parámetros que trabajan en trasplante y conservación de órganos. Pero tampoco faltan los que pagan por la más lejana e improbable opción de inmortalidad. Mark, Judy Mubletstein y uno de sus hijos Blaine, de 13, están en esa lista de Alcor.

### ¿SIEMPRE LOS MISMOS?

"¿Tomarme una pepa para vivir y vivir y vivir para siempre? ¿Qué mañera! ¡Espantoso! Son más enfáticos en sus respuestas los que responden negativamente. Y repetida, en la mayoría, la sensación de cansancio que los produciría prolongar la vida por tiempo indefinido. Y, por ahí derecho, los problemas y sufrimientos. Unos sugieren mejor prolongar el asunto otros añoran. "Uno tense que aguantar a los mismos, a Hitler y a los Doce Apóstoles y a no sé quién más... Sufrir con eternos enamoramientos... Pagar eternamente el hijuemama carma... Otros naciendo y uno bien deteriorado y siga y siga y siga... Uno bien deteriorado y siga, y siga... Después de los primeros 500 años, ya estaría harta... Seguir en este mundo cada vez más lleño de gente, y sin alimentos... Después de los 300 no aguantaría las culebras... La inmortalidad es para los dioses y la desean los políticos; no es mi intención... Y donde nos toque siempre la misma mujer... Se volvería uno cansón".

El encanto de la vida para 4 de ellos es precisamente ese proceso que termina. Otros hablan de su afán de trascender, evolucionar, vivir otros ciclos, ver qué sigue, seguir la evolución de su espíritu.

# ¿Ser inmortal? ¡Qué cansancio!

¿Y si existiera la pildorita para ser inmortal, usted se la tomaría? Le preguntamos a setenta personas de Medellín, mayores de 20 años. ¡Sí!, contestaron 26. ¡No, fue la respuesta de 39 de ellos Y 5 dicen que se aspiran a ser inmortal y no le meten más cabeza al tema.

### NO ME LO PIERDO

¿Qué seduce, a quienes responden afirmativamente, de la opción de conservar esta vida eternamente? El amor declarado a la vida lo mencionan 67. Y el temor a la muerte y a lo desconocido, otros tantos. Los hay trascendentales y románticos... "No me quiero perder lo que sigue -el desarrollo espiritual, intelectual, genético, de los computadores- y me muero de ganas de saber si hay vida en otros planetas... Vivir es muy bueno, así sea llevando del bullo... Me gustaría estar cerca de los hijos siempre... Uno nunca termina de conocer lo que hay que conocer... Quiero ver el primer amanecer y el último atardecer del mundo... Estoy viviendo una buena época". Pero ¡ojó!, el sí de muchos va acompañado de condiciones. Que la juventud se conserve, y, además, la vida de quienes uno quiere. Y algunos insisten en más requisitos: buena salud y posibilidad de hacer cosas distintas.